

Enclaves territoriales que funcionan como Estados de hecho: los casos de Abjasia y Osetia del Sur en Georgia

*Isabel Stanganelli
Marcelo Javier de los Reyes*



*Documentos de trabajo n° 51, Buenos Aires,
noviembre de 2010*

www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires
Argentina

ceid
Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

Enclaves territoriales que funcionan como Estados de hecho: los casos de Abjasia y Osetia del Sur en Georgia¹

Isabel Stanganelli*
Marcelo Javier de los Reyes**

1

Introducción

Historia antigua

El origen del pueblo abjasio es muy remoto y su estudio y evolución no es el objeto de este estudio. Se lo suele asociar con los kolchis, con los kartvelians. El hecho es que hace 2000 años Roma medió en una guerra entre los abjasios y los íberos y que entre 780 y 978 hubo un Reino de Abjasia.

En cuanto a los osetos, que se autodenominan *alans*, durante siglos habitaron las laderas de los montes Cáucaso. A principios del siglo XIX Rusia anexó Osetia –que era parte del imperio Otomano– y la estableció como centro de expansión militar y política en todo el Cáucaso. En ese siglo se construyó la actual autopista Transcaucásica que conectaba a Rusia con las actuales Georgia, Armenia y Turquía. Así como los abjasios eran considerados aliados regionales de Turquía, los osetos lo eran de Moscú.

Con la disolución del imperio Ruso, en 1917, la independiente Georgia intentó infructuosamente subyugar a osetos y abjasios. Las fuerzas georgianas ocasionaron entonces 18.000 muertes entre los

¹ Publicado en idioma gallego por el Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, IGADI: "Enclaves territoriais que funcionan como Estados de feito: os casos de Abxasia e Osetia do Sur en Xeorxia". En: *Tempo exterior*, Nº 21, Vol. X (II), 2010, páxinas 35-44, IGADI.

* *Geógrafa y Magíster en Relaciones Internacionales. Profesora en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e investigadora del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID). Entre otros libros, autora de "Hidrocarburos y relaciones internacionales en Asia Central" y "La guerra en Iraq, EEUU y los medios de comunicación", isabelstanganelli@yahoo.com.ar*

** *Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires. Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, Argentina. Profesor de Inteligencia en la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, jreyes@ceid.edu.ar*

osetos, en tanto unos 50.000 huyeron al norte, de los cuales un 10% murió en el camino. Aunque el nuevo gobierno soviético estableció el derecho de los osetos de elegir su gobierno, la entrada del ejército Rojo en 1921 estableció la República Socialista Soviética de Georgia, se separaron ambas Osetias y la del Sur quedó bajo estricta supervisión del georgiano Joseph Stalin con el rol de controlar cualquier intento de separatismo georgiano. Ese año se incorporaron también la República Autónoma de Abjasia y, mediante un tratado de paz con Turquía, se agregaron Batumi y Adzharia Septentrional al territorio georgiano.

Historia reciente

Un hecho destacado durante el interregno soviético fue la firma en 1937 de la Convención de Montreaux, gran victoria tanto de la diplomacia turca de Mustafá Kemal –Ataturk– como de la soviética, que buscaba protección ante posibles ataques navales alemanes. Por esta Convención no se permite el ingreso al mar Negro de buques militares extranjeros mayores de 15.000 toneladas y en ningún caso por más de 21 días. La vigencia de esta Convención fue de crucial importancia en agosto de 2008.

Durante el gobierno de Gorbachov y como consecuencia de la política de *glasnost* (“apertura”, “transparencia”), el pueblo georgiano se sublevó, surgieron movimientos reivindicativos de la independencia perdida en 1921 y se agudizaron los problemas interétnicos y separatistas.

Hubo graves enfrentamientos por la decisión separatista de los abjasios, quienes siempre habían intentado reunificarse con Turquía. En abril de 1989 se produjo en Tbilisi una represión sangrienta que dividió en lo sucesivo a georgianos, abjasios y rusos. Si hasta ese momento eran sólo los abjasios quienes demandaban autonomía, pronto se agregaron los osetos –cristianos– y Osetia del Sur se proclamó Provincia Autónoma en 1991. Para entonces, la división 58° del ejército ruso ya estaba estacionada en Vladikavkaz, capital de Osetia del Norte.

Al momento de la desintegración de la Unión Soviética, en 1991, Georgia enfrentaba movimientos separatistas en las tres regiones: Adzaria, Abjasia y Osetia del Sur. A la represión de Tbilisi pronto le siguió la guerra civil en todo el Estado; a la declaración de independencia proclamada por el entonces presidente Zviad Gamsakhurdia –en abril de 1991–, siguieron los planes de apoderarse del equipo militar ruso por el nuevo presidente Eduard Shevardnadze, quien debió resistir los intentos autonomistas y, al mismo tiempo, sobrevivir a los múltiples atentados contra su vida, de los que hacía responsable a Moscú. En octubre de 1992 se iniciaron los bombardeos

georgianos contra Abjasia, que en agosto había tomado el puerto Sujumi y apoyaba al depuesto presidente Gamsakhurdia. Shevardnadze acusó a los militares rusos de apoyar a los separatistas abjasios en su lucha contra el ejército georgiano, denuncia que retiró en marzo de 1993. En septiembre de ese año el presidente Shevardnadze pidió la ayuda de ex repúblicas soviéticas y de Occidente para salvar a su país de la guerra civil. En octubre el presidente georgiano acusó a Moscú de no ayudarla en su intento de sofocar el conato separatista abjasio. Luego del ataque de Yeltsin al Parlamento de Moscú –octubre 1993–, el presidente ruso envió tropas para controlar las insurgencias internas de Georgia y ayudar a Shevardnadze. La relación con la Federación de Rusia había sido tan ríspida que recién ese año Georgia se incorporó a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cuando el Kremlin le envió la ayuda requerida.

El 14 de mayo de 1994 Shevardnadze firmó un acuerdo de paz que, con el patrocinio de Rusia, establecía la creación de una zona de 12 km en la frontera abjasio-georgiana que debería ser guardada por un contingente de paz de la CEI.

En la primavera (septentrional) de 1996 los líderes de Abjasia y Osetia del Sur llevaron a cabo elecciones presidenciales, en un obvio intento de legitimar su gobierno. Los separatistas lograron su primer objetivo, independencia, pero no el segundo: reconocimiento internacional. Los separatismos de Abjasia, Adzharia y Osetia del Sur continuaban incrementando la amenaza contra la integridad territorial georgiana.

Ese mismo año y a fin de estabilizar la región, favorecer el retorno de los refugiados y promover una pronta solución del conflicto, se estableció una Fuerza Colectiva de Mantenimiento de la Paz integrada por la CEI y una Misión de Observación de la ONU en Georgia (MONUG).

El 28 de marzo de 1997 una Cumbre en Moscú decidió proceder a la extensión de la zona de seguridad en la región de Gali, establecida en mayo de 1994, debido a la multiplicación de actos de subversión por grupos terroristas en la región. La resolución 1124 del Consejo de Seguridad de la ONU del 31 de julio de 1997 reafirmaba que las partes debían respetar los Derechos del Hombre y también a la misión conjunta CEI-MONUG, condenaba la colocación de minas antipersonal así como los ataques perpetrados contra las fuerzas de paz. Un grupo guerrillero –la “Legión Blanca”, formada por georgianos refugiados de Abjasia– mantenía los ataques contra civiles y fuerzas rusas de mantenimiento de la paz. Se solicitó la sustitución de esta fuerza por los Cascos Azules de la ONU, mientras la presión sobre Tbilisi crecía. En agosto de 1997 el ministro de Relaciones Exteriores ruso, Evgeny Primakov, se reunió con el dirigente abjasio pero no resultaba claro si la intención de la visita era la búsqueda de

posibles soluciones al conflicto o la demostración de poder de Moscú en la región.

La persistencia de los ataques, las violaciones al cese del fuego y la organización de elecciones en Abjasia agravaron la situación en la Cumbre del Consejo de jefes de Estado de la CEI, celebrada en Moscú el 28 de abril de 1998, que prorrogó el mandato de las fuerzas de paz hasta julio de 1998 y solicitó que los observadores de la ONU pertenecieran a la CEI. La resolución 1187 del Consejo de Seguridad de la ONU confirmó la situación de enfrentamiento en las regiones Zugdidi y Gali, así como las agresiones a las fuerzas de paz cuyo mandato extendió nuevamente. Similar espíritu contienen la resolución 1225 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 28 de enero de 1999, y la emanada de la Cumbre de los Jefes de Estado de la CEI, celebrada en Moscú el 2 de abril de 1999. Ese año Georgia se retiró del TSC de la CEI.

La resolución 1255 del Consejo de Seguridad señaló la falta de estabilidad en la región, la necesidad de las partes de mostrar voluntad política para la solución del conflicto y, si bien señala mejoría en la región de Gali –que permitió el retorno de refugiados–, decidió prorrogar el mandato de la MONUG hasta el 31 de enero de 2000.

En resumen, la manipulación de la revuelta abjasia de 1992-93 permitió a Rusia tener bases en suelo georgiano, patrullar activamente la costa del mar Caspio, asegurar la ruta de los oleoductos y lograr la incorporación de Georgia a la CEI. Paralelamente las sucesivas guerras en Chechenia desilusionaron a los disidentes abjasios, que comprobaron que Occidente no haría nada por apoyar su movimiento secesionista. Para entonces unos 18.000 efectivos rusos permanecían estacionados en Georgia. Frecuentemente la república era acusada de albergar en algunos valles a guerrilleros que actuaban en la vecina Chechenia rusa y eran usuales las incursiones aéreas rusas en ellos, sin poder distinguir si los desplazamientos poblacionales estaban relacionados con los atentados en el Cáucaso septentrional o si se trataba de milenarias migraciones estacionales.

Como consecuencia de la “revolución de las rosas” en 2003, se anuló una nueva reelección de Shevardnadze y luego de un breve gobierno de Nino Burjanadze se realizaron nuevas elecciones en 2004 y surgió como presidente Mikhail Saakashvili, comprometido a transformar a Georgia en un Estado democrático y pro-occidental con la ayuda de EE.UU. y otros aliados de Europa Occidental. Este hecho incrementó la actividad contra el nuevo gobierno en las ya mencionadas regiones separatistas. La respuesta de Tbilisi contra ellas fue inmediata. En el caso de Adzharia, los enfrentamientos y negociaciones culminaron con el retiro del presidente adzario y la reincorporación de esta República Autónoma al gobierno de Tbilisi.

En cuanto a Abjasia y Osetia del Sur, prevalecieron autónomas a pesar de los sucesivos intentos del gobierno central de subsumirlas. El último de ellos, la "guerra ruso-georgiana" del 7/8 de agosto 2008 culminó con el reconocimiento de independencia de Abjasia y Osetia del Sur por parte de la Federación de Rusia –y algunos otros Estados como Venezuela y Nicaragua–. De todos modos este reconocimiento no fue respaldado por los socios de Rusia en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) ni en su Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC).

Pero una vez más observamos el enfrentamiento entre dos Principios de la Carta de las Naciones Unidas: autodeterminación e integridad territorial, a los que se suma el tema cada vez más invocado en las RRII de "intervención humanitaria" esgrimido ahora por la Federación de Rusia.

La guerra ruso-georgiana

La información vertida por los diversos medios de comunicación sobre esta guerra fue muy confusa. Desde el primer momento hubo confusión sobre quién había sido el agresor, quiénes las víctimas o si hubo varias verdades. Se debe señalar que Tbilisi fue muy exitosa al difundir en el mundo occidental la "ocupación rusa" durante el conflicto y también en mostrar a sus ciudadanos –los no separatistas– el peligro que implica su vecino septentrional. Las imágenes que recorrieron el mundo eran principalmente de bajas del gobierno central –ignorando las osetas– y el objetivo central era mostrar a Rusia como el agresor en el conflicto.

Concretamente, la noche del 7/8 de agosto 2008 el presidente Saakashvili ordenó el bombardeo de Tskhinvali –capital de Osetia del Sur– y los rusos respondieron entrando con sus tanques en Georgia². La decisión de atacar de Mikhail Saakashvili fue una abierta provocación que Rusia no dejó pasar. Esa noche, con el argumento de proteger ciudades georgianas de ataques de la supuesta guerrilla afincada en Osetia del Sur, el presidente georgiano envió 12.000 efectivos armados con equipamiento militar occidental e israelí³, que superaron la línea de las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas y bombardearon la capital y otros centros neurálgicos osetos. Saakashvili descontaba que, ante el ataque "sorpresivo", la huida de los osetos meridionales por el túnel Roki –que desde hace más de 50 años comunica directamente con la república rusa Osetia del Norte– impediría el ingreso de tanques rusos del Distrito Militar Ruso Nord-

² ASCHERSON, Neal. "Abkhazia and the Caucasus: the west's choice". En: *Open Democracy*, agosto 6 de 2010.

³ RAHR, Alexander. "The Georgian War and its consequences". En: *Abkhaz World, Window for Eurasia*, agosto 7 de 2010.

Caucásico, considerado el más experimentado en todo el suelo ruso. El error parece haber sido que Rusia habría evacuado una semana antes a varios cientos de habitantes hacia Osetia del Norte, movimiento que Saakashvili desconocía. Con posterioridad los analistas difirieron en si el presidente georgiano había caído en una trampa tendida por los rusos pero lo cierto es que el avance ruso habría evitado un genocidio contra los osetos. De todos modos esta guerra habría costado unas 4.000 vidas –de las cuales 2.000 habrían sido civiles–, la mayor parte del equipamiento militar georgiano quedó destruido, incluyendo radares en Tbilisi, la terminal del oleoducto en Poti y las instalaciones militares en Gori. Desde ese momento recrudecieron las demandas separatistas de Abjasia y los ataques contra las fuerzas de Saakashvili, con ayuda de la Flota Rusa del Mar Negro.

Si bien ambas regiones luchan por su independencia de Tbilisi, las diferencias entre ambas son notorias. Osetia del Sur (70.000 hab.) busca unificarse con Osetia del Norte. Abjasia (250.000 hab.), en cambio, persigue una independencia total para ser un Estado más del mar Negro y estrechar sus lazos con Europa⁴. Para lograrlo está dispuesta a permitir mayor presencia rusa en su territorio, que ya cuenta con bases navales, acceso a ferrocarriles y propuestas para un desarrollo económico conjunto. Desde la guerra de independencia 1992/93, la mayor parte del mar abjasio estaba custodiada por buques rusos, hecho confirmado por los acuerdos firmados a principios de 2010 entre Abjasia y la Federación de Rusia, que otorgan a Moscú bases militares y navales permanentes en los puertos abjasios Ochamchira y Gudauta. Abjasia amenaza hundir la marina de Georgia en sus aguas y se verificaron numerosos incidentes. Entre enero y agosto 2009 el gobierno georgiano apresó 23 buques con carga para Abjasia, incluyendo el sonado caso de la liberación del capitán del buque tanque *Buket* –el ciudadano turco Mehmet Joshkun Ozturkjuzgado el 31 de agosto de 2009 y sentenciado inmediatamente a 24 años de prisión–acusado de quebrar el embargo sobre Abjasia. El *Buket* navegaba bajo bandera panameña y se dirigía de Turquía a Abjasia con un cargamento de gasolina y su capitán fue acusado de violar las leyes aduaneras y las reglas de entrada en territorio ocupado. Que Georgia aprese a un buque turco irrita a los turcos y se transforma en una situación anómala: la administración Obama considera a Turquía un aliado estratégico ante el mundo musulmán.

Rusia cambió su status de enviar misiones de paz al de sostener militar y políticamente las independencias. En ambas posiciones prima el unilateralismo en lugar de aproximaciones legales multilaterales. El agravante es que luego de la guerra de agosto de 2008 las tendencias anti-occidentales en la población rusa se

⁴ RAHR, Alexander. *Op. cit.*, agosto 7 de 2010.

incrementaron notablemente⁵. En todos los discursos –aún en la más autónoma Abjasia–, en caso de no lograr independencia, se prefiere ser parte de Rusia antes de continuar bajo la égida georgiana. El reconocimiento de independencia de Abjasia y Osetia del Sur deja a sus poblaciones la ilusión de estar protegidos por Rusia y de que todos los problemas con Georgia quedaron en el pasado. Para los georgianos el problema subsiste y consideran a las regiones títeres del Kremlin. De hecho, los abjasios cuentan con pasaportes rusos.

Por otra parte se abre el debate sobre la cuestión del reconocimiento internacional para la existencia de nuevos estados: sólo en el reino de la filosofía de la ley el reconocimiento es condición “*sine qua non*” para la existencia de un Estado. Bajo las actuales leyes un Estado no necesita ser reconocido para existir, por ejemplo, China no lo tuvo durante años.

7

Consecuencias

El gobierno de Tbilisi va comprendiendo que no recuperará ambos territorios pero el no reconocimiento internacional de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur obliga a Georgia a continuar buscando aliados para sojuzgarlas, prolongando la resolución del conflicto. Sin embargo, puesto que Georgia no cuenta con recursos militares, políticos, financieros o psicológicos para reintegrar ambas repúblicas, es probable que antes de un par de décadas termine reconociendo ambas independencias y transfiera a Rusia la problemática de estas minorías hostiles a Tbilisi⁶. La solución podría ser más viable si se logran acuerdos entre Rusia y Georgia, algo que, desde el punto de vista realista, beneficiaría en muchos aspectos las relaciones entre ambos Estados, en lugar de un nuevo uso de la fuerza militar para reincorporar ambas regiones al gobierno de Tbilisi.

Pero las negociaciones también caen en punto muerto: los abjasios buscan el fin de las hostilidades, los georgianos no reconocen a los abjasios y anunciaron que sólo firmarán acuerdos con Rusia, que a su vez responde que no firmará tratados bilaterales sino multilaterales a través de organizaciones como la Organización para la Seguridad y Desarrollo Europeo (OSCE).

En cuanto a los árbitros internacionales, lejos de permitirles actuar como mediadores, esta situación los divide. Los organismos

⁵ SHENFIELD, Stephen. “The Impact of the War in Georgia on Russia Public Opinion”. En: *Abkhaz World, Research and Analytical Supplement to Johnson’s Russia List*, agosto 7 de 2010.

⁶ MARKEDONOV, Sergey. “The ghost of the Soviet Union”. En: *IISS – The International Institute for Strategic Studies / Caucasus Security Insight*, agosto 7 de 2010.

internacionales –como en Nagorno Karabagh o Kirgizistán– se limitaron a promover acciones humanitarias, actuando con tan poca coherencia como la evidenciada con el reconocimiento de la independencia de Kosovo respecto de Serbia por varios miembros de la ONU en febrero 2008, entre los que no figura la Federación de Rusia.

EE.UU. y sus aliados persisten en mantener la integridad territorial de Georgia. En este contexto, el 5 de julio de 2010, la Secretaria de Estado de EE.UU., Hillary Clinton, aseguró en Georgia el compromiso de su país y desafió a los rusos para que desocuparan ambas regiones separatistas en defensa del principio de integridad territorial, sostenido por la OTAN –y dentro de ella, especialmente Turquía–, EE.UU. y la Unión Europea desde el alto el fuego de agosto de 2008.

Turquía también tiene sus motivos para mantener relaciones amistosas extraoficiales con ambas regiones y hasta la UE ha abierto contactos para romper el aislamiento de Abjasia bajo el lema “compromiso sin reconocimiento”⁷. Esta estrategia es muy limitada debido a la poca voluntad política y a la inflexibilidad de la UE al sostener férreamente el principio de integridad territorial. Por su parte Abjasia realiza grandes esfuerzos de liberalización del mercado y en favor de su democratización y una prueba de ello es que no hubo denuncias contra la libertad de prensa ni sobre las elecciones presidenciales realizadas en diciembre 2009. Sin dudas, Abjasia está trabajando arduamente para lograr el reconocimiento de su independencia.

Se vislumbran dos vías para asegurar la transformación del conflicto y el rol de EE.UU. y la UE en el refuerzo de la seguridad regional⁸.

- La firma de un acuerdo que garantice el no uso de la fuerza entre Georgia y Abjasia, que permitiría mayor presencia internacional, luego del fin del mandato de la ONU en junio de 2009. Georgia no acepta firmarlo con Abjasia sino con Rusia.
- Levantar el aislamiento de Abjasia. A la estrategia de “compromiso sin reconocimiento” de la UE, Georgia opone el de “compromiso con cooperación”, buscando acuerdos con los abjasios pero desconociendo a las autoridades de Abjasia, algo que se considera inaceptable en el enclave y que aproxima más a sus habitantes y autoridades a Moscú – cuyo rol es inmutable en la región, por razones históricas y geopolíticas– en tanto los aleja de EE.UU. y la UE. Con el

⁷ ASCHERSON, Neal. *Op. cit.*, agosto 6 de 2010.

⁸ KHINTBA, Irakli. “Two year anniversary of August War 2008”. En: *IISS – The International Institute for Strategic Studies / Caucasus Security Insight*, agosto 7 de 2010.

reconocimiento de independencia, Moscú confirmó la importancia de sus intereses en el Cáucaso meridional, algo apreciado por los abjasios y osetos y también en la política interior rusa. Rusia creó una fuerte barrera contra cualquier emprendimiento militar georgiano en Abjasia, acordando el establecimiento de una base militar conjunta en Sujumi y firmando un acuerdo de seguridad para proteger la frontera abjasio-georgiana.

El ataque ordenado por Saakashvili a Osetia del Sur dañó la imagen internacional de Georgia y redujo sus posibilidades de ingresar como miembro de la OTAN y de la UE. Posiblemente los ataques ordenados por Saakashvili buscaban sojuzgar los enclaves para agilizar el ingreso georgiano a la OTAN y, en el caso improbable de fracasar, denunciar alianzas hostiles a Occidente y acelerar la ayuda de la alianza atlántica. Además la oposición criticaba al presidente su incumplimiento de la promesa de incorporar ambas regiones a la República. En ese momento las elecciones en EE.UU. estaban cerca –noviembre de 2008– y podía acceder al poder en Washington un gobierno menos propicio a Georgia. Además se calculó que el ejército ruso estaría demasiado comprometido en el Cáucaso septentrional como para acudir en ayuda de los enclaves georgianos.

Cuando el representante del Consejo de la UE y el presidente francés Nicolas Sarkozy llegaron a Moscú para acordar un inmediato cese de hostilidades, estas ya habían terminado con el retiro de las fuerzas georgianas. Sarkozy aceptó el pedido de su par ruso de crear una “zona protegida” alrededor de ambas regiones separatistas de “unos pocos kilómetros” para las tropas de paz rusas, que las habilitan hasta la costa misma del mar Negro. El mencionado Tratado de Montreaux limita el ingreso de buques estadounidenses. En plena guerra solamente logró ingresar un buque de esa bandera.

Conclusiones

El conflicto debilitó a Georgia como seguro corredor de tránsito de oleoductos y perjudicó sus posibilidades de ingresar a la OTAN – que sólo acepta Estados consolidados–, mejoró la imagen de Rusia y la percepción de su capacidad de acción –después de todo, los Balcanes se “acomodaron” a gusto de Occidente–, si bien Moscú está abandonando sus principios de integridad territorial, mantenidos hasta este momento férreamente por el Kremlin. Moscú está utilizando los argumentos de Occidente para los Balcanes, por lo que Occidente es quien se encuentra en el dilema de la contradicción. De hecho, la UE se encuentra profundamente dividida en sus apreciaciones sobre Rusia. A pesar de los pedidos de los nuevos integrantes del centro europeo, finalmente la UE optó por no

sancionar a Rusia. Esta decisión se basa en la necesidad de mantener a Moscú como interlocutor en la situación con Irán, con Medio Oriente y en cuestiones como cambio climático, proliferación de armas de destrucción masiva y en exploración espacial, si bien suspendió el Acuerdo de Partenariado y Cooperación con Rusia, algo que no afecta demasiado a la Federación que no está interesada en cimentar su relación con la UE sobre bases desactualizadas. Militarmente y en gran medida económicamente, Rusia se percibe más fuerte y superior que la mayoría de los Estados europeos. La "vieja Europa" es proclive a no confrontar con Moscú y resultaría perjudicada si se cortaran las relaciones, principalmente debido a la envergadura de su participación en el mercado ruso, con miles de trabajadores en Alemania y otros Estados de la UE que dependen del creciente mercado ruso. La posición de no forzar a Kosovo a reintegrarse a Serbia se aplica a Abjasia y Osetia del Sur respecto de Georgia.

De esta manera, el sistema de seguridad regional se mantiene tan ambiguo en Georgia como en todo el resto del Cáucaso meridional.

Es oportuno hacer una mención acerca del Estado del debate sobre las consecuencias del reconocimiento de Abjasia y Osetia del Sur como Estados independientes⁹:

- Para algunos analistas se legitimaría el accionar ruso lo que abriría las puertas a desarrollos similares en otros Estados bajo su égida.
- Habría más demandas de autodeterminación, en muchos casos en territorios de la Federación.
- Proliferarían numerosos nuevos Estados para los que el sistema internacional no estaría preparado.

Desde el punto de vista georgiano:

- ¿Mejorarían las relaciones con Rusia?,
- Los políticos georgianos ¿desplazarían a Saakashvili como presidente, tornándose un país más democrático?
- Una Georgia más reducida ¿sería más estable?

Si Rusia no hubiera intervenido:

- La operación *clean field* de Saakashvili habría triunfado y hubiera significado una masiva limpieza étnica de Osetia del Sur. Tbilisi habría dicho que había sido bienvenida con los brazos abiertos. Dos crímenes: limpieza étnica y asesinato de las memorias de los muertos.
- Los portadores de pasaportes rusos en y más allá de los límites de Rusia habrían llegado a la conclusión de que su

⁹ GOBLE, Paul. "Thinking the Unthinkable: What if Georgia and the West Were to Recognize Abkhazia and South Ossetia?" En: *Abkhaz World, EU-Russia Forum*, agosto 7 de 2010.

gobierno no provee asistencia militar para proteger a sus propios ciudadanos. Si Rusia no hubiera intervenido cuando atacaron y asesinaron a ciudadanos y tropas de paz con pasaporte ruso no habría adherido a la doctrina del concepto internacional aceptado de "responsabilidad de protección" o R2P. Habría significado que los millones de rusos en el exterior estarían a la merced de gobiernos disconformes con estas minorías nacionales.

- La comunidad internacional occidental –principalmente EE.UU. y la UE– habría aplaudido la reunificación forzada de Georgia por Saakashvili. No habría existido el argumento de uso unilateral y desproporcionado de la fuerza contra Osetia del Sur. El agresor podría haber sido nominado al premio Nobel.
- Rusia tuvo la ley internacional de su lado. Si no hubiera actuado, habría perdido credibilidad ante sus vecinos.
- La opinión pública rusa se sentiría ultrajada si el Kremlin hubiera permitido a Saakashvili actuar impunemente contra sus connacionales.
- Las fuerzas armadas rusas habrían sufrido otra humillante situación y los vecinos –incluyendo China– considerarían a Rusia demasiado débil como socia. Los neoconservadores de George W. Bush habrían tenido otro acceso en su patio trasero.
- Si Medvedev no ordenaba la defensa quedaba debilitado en su gobierno y su futuro se hubiese tornado poco claro. Si hubiese sido así, no hubiese podido implementar sus políticas actuales.
- Vencer a Rusia le habría dado la razón a George W. Bush y podría haber permitido que el senador John McCain ganara las elecciones presidenciales estadounidenses.

En resumen, a falta de normas comunes, estándares y criterios para la autodeterminación, los eventos de 2008 confirman que el sistema Yalta/Postdam de relaciones internacionales ha fallado sin existir aún uno que lo sustituya.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

12

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
